



**¿POR QUÉ DIOS
PERMITE
EL MAL Y EL
SUFRIMIENTO?**



¿Por qué Dios permite el mal y el sufrimiento?

Vida Esperanza & Verdad

Esta publicación no es para la venta. Es un material educativo gratuito producido por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial.

© 2015 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial
Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la
versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Foto portada: Lightstock.com

Autores: Mike Bennett, Ken Giese, Don Henson, Doug Johnson

Equipo de revisión: Peter Hawkins, Jack Hendren, Don Henson, Harold Rhodes, Paul Suckling

Revisores editoriales: Clyde Kilough, David Treybig **Comité doctrinal:** John Foster, Bruce Gore, Don Henson, David Johnson, Ralph Levy

Diseño: Elizabeth Glasgow

¿Por qué Dios permite el mal y el sufrimiento?

Si Dios es todopoderoso y bueno, ¿por qué no detiene las guerras, los asesinatos y las tragedias? La Biblia muestra que vendrá una época en que Él lo hará. Pero, ¿por qué no lo hace ahora y cuándo lo hará?

Desde el comienzo de la historia, las personas se han devanado los sesos con estas preguntas tan complejas. Parece tan obvio —si Dios lo es en verdad, como los cristianos lo afirman, lleno de amor y todopoderoso, que Él puede proteger a todos de la tragedia y la pena. Pero es evidente que no lo hace.

Cuando usted lee acerca de los pistoleros que matan niños inocentes, bombas humanas que se suicidan matando a cientos de inocentes que pasan por el lugar, regímenes totalitarios y violentos que torturan y matan a sus oponentes políticos o piróma-

nos que hacen que se mueran familias jóvenes, ¿alguna vez se ha preguntado: “¿dónde está Dios?”

Ateos y agnósticos con frecuencia se basan en esta paradoja para respaldar su incredulidad y escepticismo. ¿Cómo puede alguien que cree en un Dios compasivo responder estas preguntas?

Tal vez tendemos a analizar este dilema desde una perspectiva limitada. ¿Por qué existe el mal? Es una pregunta justificada, pero, ¿no deberíamos darle a Dios la oportunidad de responder? En la Biblia, Él responde



estas preguntas cruciales: ¿dónde, por qué y cómo se originaron el dolor y el sufrimiento? ¿Acaso tienen algún propósito estas dificultades? Y, ¿quién es el verdadero autor de la maldad?

Lo animamos a buscar en la Palabra de Dios las respuestas que pueden darle perspectiva, consuelo y ánimo.

Muy personal

El sufrimiento es algo muy personal, y lo experimentamos de varias formas. En épocas de angustia extrema, las palabras y explicaciones adecuadas parecen eludirnos. Buscamos las respuestas a las preguntas urgentes del momento: “¿por qué?, ¿por qué a mí?, ¿por qué ahora?, ¿por qué esto?, ¿qué sigue luego?, ¿dónde estaba Dios cuando todo esto sucedió?”.

Es claro que algunas personas se acarrean el sufrimiento con las decisiones que toman. Pero también es obvio que hay algunas víctimas inocentes de las malas decisiones de otros o de una serie de sucesos al azar. Pero, ¿no podríamos esperar que Dios al menos protegiera a aquéllos que sinceramente tratan de vivir una buena vida y obedecer su ley?

Para entender verdaderamente este tema tan controversial, necesitamos ir a la fuente —la Palabra inspirada de Dios, la Santa Biblia (2 Timoteo 3:16). Para explorar las respuestas bíblicas de todas estas preguntas, analicemos primero cómo empezaron el mal y el sufrimiento.

La primera decisión errada

Dios y el Verbo (aquél que se convirtió en Jesucristo) vivían eternamente en el pasado en perfecta armonía (Juan 1:1, 14). El mal y la falta de armonía comenzaron cuando uno de los ángeles se rebeló. “Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad y pecaste” (Ezequiel 28:15-16).

Este ángel, llamado Lucifer en Isaías 14, se convirtió en el adversario Satanás (Apocalipsis 12:9). El rechazo al camino de vida de Dios fue su propia decisión; Dios lo había hecho a él “perfecto” desde la creación. A medida que Lucifer cumplía con sus responsabilidades asignadas, él se volvió hostil a Dios. La soberbia lo condujo a volverse en contra y a atacar a su perfecto Creador.

Pero, ¿cómo los pecados de Lucifer trajeron mal y sufrimiento sobre la humanidad? Para entender esto, debemos entender primero por qué Dios le dio a la humanidad la libertad de escoger.

Libertad para escoger

Dios no quiere que nos convirtamos en lo que Satanás es, viviendo en sus caminos perversos. Cuando Dios creó a la humanidad, Él nos dio la libertad para escoger, porque Él desea tener hijos que escojan ser como Él es. Éste es su plan e increíble propósito para nuestra vida. (Usted puede profundizar en la perspectiva bíblica

de estos temas en el sitio en la red de VidaEsperanzayVerdad.org, en los artículos: “[Libre albedrío: ¿Qué es?](#)” e “[Hijos de Dios](#)”).

Sin libertad para escoger, no seríamos humanos, sino robots, programados para no pecar ni sufrir nunca. Sin embargo, Dios nos hizo mortales para que en el caso de que algunos decidieran rechazar eventualmente su plan y siguieran el mal, no sufrieran ni hicieran que otros sufrieran para siempre (si desea profundizar más acerca de esto, puede ver el artículo en la red: “[¿Cuál es el castigo de los impíos?](#)”).

Para prevenir todo el sufrimiento humano, Dios tendría que haberle quitado el libre albedrío al ser humano, lo que interferiría con el desarrollo del carácter divino necesario para convertirse en sus hijos —para convertirse en alguien semejante a Él.

La desafortunada decisión de Adán y Eva

La Biblia indica que Dios ha permitido que Satanás le dé forma al mundo en que vivimos (2 Corintios 4:4; Gálatas 1:4). Por lo tanto no debe sorprendernos que este enemigo haya tratado de entorpecer y obstaculizar el plan de Dios tan pronto como le fue posible, en el jardín del Edén.

Dios había creado a Adán y a Eva y los había puesto en este maravilloso lugar. Él los rodeó de una vegetación exuberante y una gran abundancia de

todo lo que podían querer o necesitar. Él les ofreció el árbol de la vida —lo cual representaba la obediencia a Dios y al camino de vida eterna como sus hijos. También les ordenó que no debían tomar del fruto de otro árbol, que les impartiría el conocimiento del bien y del mal —lo cual significaba que ellos tomarían la responsabilidad de determinar qué era bueno y qué era malo. A ellos se les advirtió que si comían de este segundo árbol, los conduciría a la muerte.

Pero Satanás se les apareció como una serpiente y le mintió a Eva, tentándola para que escogiera decidir por sí misma lo que era bueno y lo que era malo (Génesis 3:4-5). Adán siguió su dirección. Ambos escogieron rechazar las instrucciones de Dios y tomar su rumbo —el camino de la desobediencia, que lleva al sufrimiento.

Cuando Adán y Eva escogieron ignorar la clara instrucción de Dios, ellos dirigieron a la humanidad a un camino de independencia y autodeterminación. Ellos, en efecto, le dijeron a Dios que se ocupara de sus propios asuntos —una decisión que la humanidad en general ha continuado tomando desde entonces (Proverbios 14:12; Romanos 8:7). Cada ser humano desde entonces ha confirmado esta decisión al caer en la tentación y el pecado: “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23).

La rebelión de Lucifer y la elección de la humanidad no han hecho que Dios



Foto por Oxfam International/CC-BY-NC-ND 2.0

pierda el control o cambie su propósito. Pero estas decisiones han cambiado el mundo. Las decisiones de la humanidad de rechazar el camino de Dios y seguir el camino de pecado de Satanás son la causa subyacente y primaria de la confusión, el dolor y los problemas.

Para poder llevar a cabo su propósito de crear su carácter en nosotros y eventualmente hacernos sus hijos, Dios le ha permitido a la humanidad tomar esta decisión —por el momento. Él se ha mantenido al margen excepto en los momentos en que era necesario cumplir su plan. Pareciera que la única forma en que la humanidad pueda comprender el alcance de su propia maldad, es ver los resultados de ésta —dolor y sufrimiento para todos, incluyendo al inocente.

Pero Dios en su plan eterno puede aún usar el mal para producir el bien. Aprendiendo a odiar el mal, a escoger el bien y a perseverar en el sufrimiento, podemos crecer en el carácter divino (Salmos 34:14-15; Santiago 1:2-4), que es el compromiso de escoger para siempre el bien de Dios.

Los cristianos pueden seguir el ejemplo de Jesucristo, al aprender por medio del sufrimiento (Hebreos 5:8-9).

Hecho perfecto por medio del sufrimiento

¿Por qué Dios permite el sufrimiento en la vida de aquellos que están tratando de obedecerlo? Claramente, el sufrimiento se introdujo en el mundo como resultado del pecado. Esto no

significa que las personas que están sufriendo han causado siempre su propio sufrimiento; con frecuencia las personas sufren por el pecado de otros. Y aunque el sufrimiento es doloroso y deberíamos siempre hacer lo posible para evitar causarlo, Dios lo puede utilizar para producir el bien.

Como leemos en el libro de Hebreos, el sufrimiento ayudó a Jesucristo a alcanzar algo valioso:

“Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos. Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de *llevar muchos hijos a la gloria*, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos” (Hebreos 2:9-10).

El sufrimiento puede tener el mismo impacto en nosotros —nos puede ayudar a parecernos más a Cristo en nuestro carácter y en nuestra vida. Como acabamos de leer, Dios está en el proceso de llevar muchos hijos a la gloria; y Cristo es el primogénito que nos mostró el camino. Cristo fue tentado por Satanás el diablo y nunca sucumbió. Él fue probado y puesto a prueba, azotado y crucificado, aunque nunca pecó.

¿Cómo puede venir el bien de la adversidad?

Es natural enfocarnos en nuestro dolor inmediato, ansiedad o temor.

Pero a otro nivel, algo mucho más grande se está llevando a cabo.

Pablo escribió acerca del proceso de crecimiento que comienza con angustia y nos lleva a la absoluta confianza en Dios. “Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce *paciencia*; y la paciencia, *prueba*; y la prueba, *esperanza*; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Romanos 5:3-5; énfasis añadido).

La palabra griega traducida como “paciencia” en el versículo 4, significa estar firme en medio de las circunstancias difíciles (Johannes Louw y Eugene Nida, *Lexicón griego-inglés del Nuevo Testamento*).

Sólo desarrollamos esta clase de fortaleza al trabajar en medio de las grandes dificultades de la vida. Así como la resistencia se desarrolla por medio del ejercicio, la resistencia espiritual se afirma en medio de momentos difíciles.

La dificultad afianza y fortalece nuestra resolución. La forma en que nos comportamos en medio de las dificultades revela quiénes somos realmente en nuestro interior —nuestros valores, creencias y compromiso para continuar siguiendo fielmente a Jesús aunque la vida parezca insoportablemente difícil.

La resistencia y el carácter no son fáci-

les de adquirir. Se forjan en momentos difíciles, dándonos la fortaleza para permanecer firmes y ejercitar nuestra fe a medida que sufrimos. Como lo afirma Proverbios 24:10: “Si en el día de la aflicción te desanimas, muy limitada es tu fortaleza” (NVI).

Pablo aclaró este punto en Romanos 5:5, diciendo que a medida que crecemos en las características de la resistencia y el carácter, desarrollamos un fundamento de esperanza genuina — una confianza inamovible en el amor de Dios y la anticipación de sus promesas. La esperanza es un recurso poderoso que resulta de la resistencia y el carácter probados y reprobados. La esperanza es nuestro camino seguro cuando la vida parece resbalar, basada en la certeza de que aun en medio de los momentos más difíciles, Dios no nos ha dejado (Hebreos 13:5).

Además de la resistencia, carácter y esperanza, hay otras cualidades que desarrollamos cuando experimentamos momentos difíciles, tales como:

- Fe —nuestra confianza en el amor, poder y misericordia de Dios para estar atento y cuidar de nosotros en todo momento.
- Paciencia —una disposición a esperar con confianza en Dios para que nos cuide en una situación difícil.
- Empatía —un entendimiento y compasión por otros, basado en una experiencia que compartimos.
- Coraje —la determinación de

superar nuestros miedos y continuar siguiendo y confiando en Dios.

- Gratitude —el reconocimiento de que aún en nuestros momentos más difíciles, Dios nos ha dado mucho que debemos agradecer y por lo que estar confiados.
- Perspectiva —la habilidad de ver nuestra situación desde el punto de vista de Dios y el bien que puede venir de nuestras circunstancias.

Cada una de estas cualidades nos fortalece, nos hace más estables y más maduros. Cada una es un aspecto del carácter que Dios quiere que tengan sus hijos. Y cada una crece en nosotros a medida que afrontamos y enfrentamos exitosamente los momentos difíciles.

La fuente del consuelo

Jesucristo entiende nuestro sufrimiento. Él y el Padre son compasivos y misericordiosos. Dios “nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios” (2 Corintios 1:4).

Parte de este consuelo proviene de las promesas ciertas y misericordiosas que Dios nos da. El apóstol Pablo nos dice que “A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Romanos 8:28).

Con una perspectiva espiritual y

eterna, Pablo también escribió: “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Romanos 8:18).

¿Qué nos depara el futuro?

¿No sería maravilloso si pudiéramos regresar al mundo que Dios creó para Adán y Eva —un mundo de paz, esperanza, abundancia y plenitud, *sin la serpiente*; un mundo sin el sufrimiento, dolor y agonía que han venido a nosotros por el pecado?

Afortunadamente, ésta es la intención de Dios. Cuando regrese, uno de los primeros actos de Cristo será atar a Satanás para impedir que engañe a las personas (Apocalipsis 20:1-3; 10). Éste es uno de los pasos necesarios para establecer el Reino de Dios en la tierra.

Lea lo que Dios finalmente tiene reservado para toda la humanidad: “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. *Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron*” (Apocalipsis 21:1-4).



Estas primeras cosas han plagado a la humanidad desde el jardín del Edén. Dios permite el sufrimiento, pero Él nunca ha tenido la intención de promoverlo —nuestro adversario es quien lo ha hecho. Adán y Eva escogieron desobedecer a Dios y el sufrimiento y la muerte fueron las consecuencias.

Causa y efecto

En últimas, el mal es la causa de todo el sufrimiento, aun el sufrimiento de los inocentes. Algún día Satanás será encadenado y todo ser vivo en esa época habrá aprendido a rechazar el mal y escoger el camino de Dios. Entonces todo el sufrimiento causado por escoger el mal terminará automáticamente.

La causa de todas las cosas buenas es permitir que el Espíritu y la mente de Dios guíen nuestra vida. Entonces guardaremos la letra y el espíritu de su perfecta y beneficiosa ley. Cuando todos escojan hacer el bien en lugar del mal —como Dios los define— entonces no habrá más sufrimiento, sólo justicia, paz y gozo.

A medida que entregamos nuestra vida a Dios y buscamos vivir una vida de obediencia humilde y sincera, a pesar del sufrimiento y el dolor que esta vida nos puede traer, podemos buscar la vida eterna en medio de un mundo que no la tiene. ¡Que Dios haga que pronto llegue ese día!

Recursos útiles

Éste es un tema importante y extenso, y la Biblia dice mucho más acerca de esto. A continuación le daremos algunos enlaces que pueden ayudarlo a encontrarle sentido a los problemas de esta vida y descubrir la esperanza inspiradora y el ánimo que Dios tiene reservado para todos:

- [Libre albedrío: ¿Qué es?](#)
- [Hijos de Dios](#)
- [¿Cuál es el castigo de los impíos?](#)
- [¿Se esconde Dios?](#)
- [¿Por qué existe la maldad?](#)
- [El duelo](#)
- [¿Por qué Dios permite la guerra?](#)
- [¡Cambie su vida!](#)
- [El Misterio del Reino](#)
- [Las fiestas santas de Dios: Él tiene un plan para usted](#)

Si usted está sufriendo, nuestras plegarias lo tendrán en cuenta, a medida que pedimos que venga pronto el Reino de Dios. Hágannos saber si usted tiene más preguntas que no han sido respondidas en este folleto o en los artículos de [VidaEsperanzaVerdad.org](#), o si lo podemos ayudar en algo. Usted puede contactar a nuestros ministros encargados de la correspondencia personal utilizando nuestro formulario de [contacto](#) o enviando un correo electrónico a info@iddam.org.

Acerca de **VidaEsperanza&Verdad**

VidaEsperanzaVerdad.org existe para llenar un vacío crucial en este mundo: la falta de entendimiento acerca del propósito de vida, ¡la falta de una esperanza realista de un futuro mejor y la falta de verdad!

Ni la religión ni la ciencia ha respondido satisfactoriamente estas preguntas, y las personas en la actualidad tienen opiniones divididas, están confundidas, o peor aun, ya ni siquiera les importa. Las antiguas palabras del profeta Isaías hoy suenan más ciertas que nunca: “La verdad tropezó en la plaza” (Isaías 59:14). ¿Por qué? ¿Porque Dios tenía la razón cuando advirtió que los seres humanos se inclinan a rechazarlo a Él y generalmente deciden no conocerlo?

Estamos aquí para las personas que están buscando respuestas, que están dispuestas a probar todas las cosas y que tienen el deseo de ir más allá del conocimiento que han recibido acerca de Dios, la Biblia, el significado de la vida y cómo vivir. Queremos ayudarles a entender verdaderamente las buenas noticias del evangelio y a cumplir la advertencia de Jesucristo de “Buscar primeramente el reino de Dios y su justicia”.

VidaEsperanzaVerdad.org es patrocinada por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial. Está respaldada por las generosas contribuciones de donadores y miembros de la Iglesia alrededor del mundo, que hacen posible que todo en este sitio sea gratuito, cumpliendo lo que Jesucristo dijo: “de gracia recibisteis, dad de gracia”. Usted nunca tendrá que pagar nada ni se verá económicamente obligado a nada en este sitio.

La Iglesia de Dios, una Asociación Mundial tiene congregaciones alrededor del mundo en más de 50 naciones, con sus oficinas principales en Estados Unidos, cerca de Dallas, Texas. Si desea saber más acerca de la Iglesia, puede visitar nuestro sitio **iddam.org**.

Descubra más acerca de nosotros:

Escríbanos a: **Info@iddam.org**

Encuétrenos en Facebook: **VidaEsperanzaVerdad**

Síganos en Twitter: **@VidaEsperanzaVerdad**

Búsquenos en Google+: **Vida, Esperanza & Verdad**

